

in the

7661

R

O

S

A

S

de

M

A

Z

O

aus

VEREDICTO

Los Miembros del Jurado Calificador de los trabajos literarios enviados al Concurso promovido con motivo de la celebración de la tradicional fiesta del ULTIMO SABADO DE MAYO, en honor de la Virgen de la Universidad, reunidos en el Rectorado del Plantel, procedieron a la apertura de veinte sobres que contenían doce composiciones en verso y ocho en prosa.

Luego de leídos y examinados detenidamente estos trabajos, el Jurado resolvió adjudicar los siguientes premios:

EL LIRIO DE PLATA, correspondiente al primer premio en verso, al trabajo intitulado "Madre Nuestra", firmado por Hombre, y el Primer Accésit a la composición "Te Vi esta Madrugada", suscrita por Madrugador.

Entre las composiciones en Prosa se hizo acreedora al primer premio, LA PALMA DE PLATA, el trabajo "Una Oración Callada", de Mar; y al Accésit, el trabajo "Mi Altar Sencillo", de Mariano.

Identificados los autores de los trabajos premiados se llegó al conocimiento de que eran los señores Eugenio Moreno Heredia y Genaro Cuesta Heredia, en verso; y Gerardo Martínez Espinosa y Ramón Burbano Cuesta, en prosa.

Acto continuo se procedió a incinerar los sobres que contenían la identificación de los pseudónimos de los demás concursantes y se firmó la presente acta, en Cuenca a veinte y tres de Mayo de mil novecientos cuarenta y ocho.

El Rector de la Universidad,
CARLOS CUEVA TAMARIZ

Manuel M. Palacios B.

Luis Moscoso Vega

Eugenio Moreno Heredia

(Primer Premio)

MADRE NUESTRA...

No a ti, clara doncella,
No a ti, la que esa tarde de livianos ardores
Entre cosas de azucarla vió la Bernabita,
Ahora en este incierto aliento de tormento,
Ahora que miramos con inquietud al cielo
Porque del cielo baja la pesada hasta las cosas
Y destrozada esa noche de cristal de los niños,
Ahora que en la tierra se incendian los templos,
En medio de esta danza de encendidas pupilas,
En medio de esta roja cascada de sangre
En este siglo obscuro sin pan y sin metales,
A ti, sí, a ti, Madre Nuestra, la Virgen de los Lágrimas
Voltemos nuestros ojos para decirte ¡Madre!
A ti, de las señoras, la de obscuras violetas
Oscúras es el clima de llanto de tus párpados,
A ti, la de los Lágrimas y Látigos en angustia,
A ti, la de los ojos implorando a los cielos,
A ti la de esas manos con caridad de pétalos
Que embalsamaron, tiernas, el collior de Cristo,
Como otras tantas madres hace tres Navidades,
Acercaban tibios los cuerpos de sus hijos
Cálidos en la muerte tibia de los trincheros,
Sido a ti, Madre Nuestra, sido a ti en este siglo
Entre palabras de odio y ensangrentadas manos
Alzamos nuestras voces para llamarte ¡Madre!
Madre, por esa noche de envenenado Viento,
De por junto el costado abierto, de tu hijo,
Cuando la última cosa ardiente de su sangre
Se vendía en esa tarde de ellas cotidianas...
Para ti, nuestro grito, ¡Abre Madre, en esa hora,

Y para tí, mi casto Madre mía este Mayo
 Porque estás sola a tono con el dolor de hombre,
 Porque no soy el niño de Navidades ídem,
 Ya no tengo relaciones, al casto, al pudica
 Reunir con mi madre aquella Urra clara
 que cae en la primera madrugada de Mayo.
 Ahora estoy tan lejos de todas esas cosas,
 Más en dolor recuerdo hoy mi tortura el alma,
 Sin embargo, no sé, yo no sé Madre mía
 Cada Mayo que vuelve con su canción azul
 Y sus ritos campanas, cada Mayo, Señora,
 Nace un grito en la fibra más honda de mi alma...
 Oye Madre mía... ¡Mi grito es por los niños!
 Por su abandono horribles con fronteras y sangres,
 Mi grito es por las madres en la cruz de este siglo atormentado
 Que al sentir los latidos de un niño en sus entrañas,
 Lloran porque vive Mando que habitaban sus hijos
 Es interés y hay odio germinando en las almas.
 Mi grito es Madre mía,
 Por los hombres en suelas que aún no te encuentran...!

H O M B R E

Genaro Cuesta Heredia

(Accésit)

TE VI ESTA MADRUGADA

Blanca inquietud de niño
he sentido esta rubia madrugada,
he lanzado a vuelo de campanario
el velo azul de mi emoción temprana,
Mis pupilas han visto
en el jardín el éxtasis del alba
rezándote en sus cuentas de rocío
mil salterios postrados en las ramas;
han palpado mis manos
los salmos de la brisa arrodillada,
el alma de mi entusiasmo ha escuchado
la oración de la grama,
la súplica discreta del naranjo
susurrándote en calma:
Dios te guarde María,
hermosa eres de Gracia.
En el estanque de rubios claveles
miré de nuevo en súplica callada
desgranarse un rosario de cristal...
despertóse entonces dentro de mi alma
la secreta espiro de una oración,
y cuando el carrillón de las acacias
ensayaba arpegios de mil jilgueros

yo te vi arrodillada
junto al arroyo niño
balbuciendo tu nombre sobre el agua.
El campanario de mi devoción
ensayó sus mil trinos en las ramas
con el diapasón del rocío puro,
cristalino juglar de madrugadas.
Con el resplandor de la última estrella
te vi muy de mañana,
fue la hora del Angelus,
el último lucero parpadeaba:
miré otra vez al Ángel
de la NOTICIA BLANCA,
escuché su voz en medio del huerto
diciendo tu nombre: Doncella Santa.
Yo recé en ese instante
al Padre por tu Principio sin mancha,
me postré ante el recuerdo
de tu Maternidad rica de Gracia...
Un diluvio de trinos
me bañaba de calma,
comenzaba a florecer en mis labios
tu Dulce Nombre: perfume de malvas,
ensayé con el viento
trovarte una plegaria...
mas... cayeron dos gotas de rocío
del limonero al agua
diciendo tu nombre: SANTA MARIA...
Asomada ha quedado en mi garganta
mi primicia, y en las flores el viento,

pero vendrá otra vez la madrugada;
yo te insinúo Madre
que a mi huerto te asomes las mañanas,
mira la inquietud de mi atado canto,
recuerda que hoy en tu mañana blanca
he lanzado a vuelo de campanario
el carrillón de mi emoción temprana.

MADRUGADOR

Gerardo Martínez Espinosa

(Primer premio)

UNA ORACION CALLADA

Señora, no cantaré al arroyuelo de tu voz ni a la arena tibia de tu rostro; no pediré siquiera esperanza para aquel hermano que se fué o para el amigo que aún está fuera de tu umbral.

Sólo te escribiré, Señora, una carta callada que sin decirte te diga toda la amarga conversación que he tenido conmigo mismo.

Y te escribo para rogarte que tú hables, Señora de la Universidad; si no oigo tu voz, lo demás no tiene sentido.

Hoy seguimos tu senda.... pero ¿qué senda, Virgen Santísima, si recordamos nuestra fé solamente en este sábado de Mayo en que por bajarte de tu nicho te creemos más cerca?

¿Qué senda, si en cualquier momento puede asomar el florecimiento de la bestia; si marchamos sin guía, esperando algo indefinido, incógnito y que en verdad no es ni tu presencia ni la presencia del Cristo?

Hoy escribimos alabanzas a la claridad de caricias o a la ternura de tus manos....

Eso no es quererte, Madre; eso no es quererte. Si el mismo que hoy te mira, ayer tenía el brillo de la carne desatada en los ojos!

Si el que ahora está a tus pies, ayer llevaba en su sangre despojos de flechas y de odio!

Nada puede decirte, Señora, en esta carta tan callada. Nada. Quizá una oración muda dirigiría a Dios a través de tu pecho y le diría:

Señor, el tallo que sustenta nuestro deseo de acercarnos a tí es tan débil que cualquier mirada, fina como un cabello, lo despedaza.

Si este tallo tuviere el apoyo de nuestra fé y de tu gracia, Señor, la flor esperada brotaría.

Los claveles del cuerpo de Cristo se han estremecido y sus ojos han acunado la esperanza nuestra.....

Oh, Señor, que una abeja endulzara esta flor que no brota todavía;

que cada hombre tuviera una senda nueva, no empañada por los pasos manchados de los otros hombres;

Oh, Señor, si conociéramos siquiera el camino diario de ir a Tí, a través de los cuatro vientos y sobre la angustia!

Señor, antes de que la esperanza muera.....

MAR

Ramón Burbano Cuesta

(Accesit)

MI ALTAR SENCILLO

Mi altarcillo agreste. Mi altarcillo humilde. Sin incienso. Sin aceite:

“YO te ofrezco en este día
alma, vida y corazón”.

Esta mañanita fría.

Esta claridad de sol que recién acaba de llegar. Sobre esos montes azules de la lejanía, te ofrezco esas tres nubes quietas, horizontales y largas, que esperan al viento.

Ese lucero grande de Oriente que aún no ha querido apagar su luz.

Este aire sin viento; esta hora de paz. El corazón de las aves. El alma del agua que copia en su seno las formas del cielo.

En los campos, te ofrezco, las ovejas matutinas que pastorean sus balidos y sus narices abrigadas sobre las hierbecillas del prado. Te ofrezco las nubes de lana, madrugadoras, de los rebaños.....

Las bravatas del río, al discutir con las piedras. La espuma que mana de esas piedras heridas.

Las gotitas de luz de las luciérnagas rezagadas

que, antes de que se haya completamente el día, adornan al alba, aquí y allá, con sus dispersas lentejuelas de fuego.

Te ofrezco la olorosa respiración de la tierra.

Las bocas pintadas de las flores pequeñas, y de las grandes; los distintos perfumes que piensan todas estas flores y el corazoncillo de azúcar que late en cada una de ellas, para las abejas golosas y los colibríes ladrones.

De preferencia las blancas, las flores blancas te ofrezco; para que parezcan lunares de tus plantas..... Así: las margaritas, las azucenas; las rosas que ayer aún dormían dentro de su botón y que hoy han madrugado, niveas, a respirar al sol.

Esos copos de nieve rala que se forman, al hacer ramos con las ilusiones blancas, no han de quedar muy oscuros al ofrecerte para que pisen tus sandalias.

Y luego que vengan las de todos los colores, todas las que mayo sembró en la pradera, todas las que quieran el rocío de tus miradas, en mi altar sencillo.

El alba destiló sus palidecos para que yo hiciera las ceras.

Y la música que te ofrezco ya está sonando: los gallos madrugadores, aquí y allá y más allá, colocaron arcos sonoros, uniendo los distintos puntos de la mañana. Cada uno es un mojón de plumas que canta en la madrugada.

Y las campanas, son palomas que del campanario echan a volar, y en su vuelo van dejando en cada molécula del éter una migajita temblorosa de su argen-

tino cantar.

Las aves cuelgan sus trinos y colores de las ramas, y hacen gargaritas con el agua del canto.

El humilde gorrioncillo ciudadano, manso y pardo, le prende a la mañana un fleco delgado de plata con sus silbiditos torcidos.....

Y entre todo, algo mío:

“Yo te ofrezco en este día
alma, vida y corazón”.

En esta mañana fría. Junto a mi altar sencillo,
yo te elevo mi oración:

“No me dejes madre mía
hasta la última agonía
de mi muerte. AMEN”.

MARIANO

Cuenca, Mayo de 1948.

El postrer Sábado de Mayo del año del
Señor de mil novecientos cuarenta y
ocho, se solemnizó gaya y pomposa-
mente, por cuadragésima quinta
ocasión en Santa Ana de los Ríos
de Euenca, la Fiesta de la
Madona de la Universidad,
quien, a trueque de la di-
vina dulzura de sus ojos,
se alza sobre un trono
de corazones y de
flores, que a sus
plantas riman
poema de la
ventura y de
la gracia.